

FLAMENCO

Cante de grandeza

III Jornadas de Arte Flamenco

Naranjito de Triana (cante),
Manolo Franco (toque). Fuenlabrada,
29 de marzo.

ÁNGEL ÁLVAREZ CABALLERO
Naranjito de Triana es un *cantaor* siempre seguro. Y un gran *cantaor*. La brillantez de su instrumento —esa voz limpia, redonda, sin fisuras, creadora de cantes tersos e impecables— le hace especialmente apto para provocar los mayores entusiasmos.

Además, con el paso de los años el cante de Naranjito se ensolera y gana madurez, profundidad. Hoy Naranjito es un *cantaor* en plenitud, con marchamo de seriedad y responsabilidad. *Cantaor* largo, dominador de casi todos los estilos, puede abordar con igual fortuna la petenera que esos tangos rematados por sonos *americanos* o los tremendos fandangos del Gloria. En todos estos géneros anduvo al hilo de la perfección. Como en las soleares trianeras de los alfareros, en

las *siguiriyas*, en la *granaina* y media *granaina*, en las alegrías.

Es cierto que los aficionados al *duende* y al *pellizco*, esos elementos del cante tan queridos a quienes prefieren lo emotivo y temperamental a lo puramente formal, echarán siempre en falta en Naranjito una dosis mayor de *jondura*, pero no es menos cierto que el *cantaor* da a su trabajo grandeza y dignidad poco frecuentes. Manolo Franco le hizo un acompañamiento extraordinario, como por lo demás es habitual en él.